

NELSA CURBELO

Coordinadora General
ECUADOR

PABLO FREDERICK

Coordinador Adjunto
CHILE

NICOLASA TERREROS

Coordinadora Adjunta
PANAMA



**SERPAJ - AL
I N F O R M A**

Nº 48, Febrero 1995

EDICION ESPECIAL

"La Paz es Fruto de la Justicia"

22 MAY 1995

UNA GUERRA FRATRICIDA

**Informe de la Misión de Paz
del Servicio Paz y Justicia en
América Latina; encabezada por
el Premio Nobel de la Paz,
Adolfo Pérez Esquivel.**



I

Se ha desatado nuevamente una guerra no declarada entre Ecuador y Perú. La zona fronteriza no demarcada de 78 kilómetros (reclamada por ambos países) en los alrededores de la Cordillera de Cóncor, es otra vez el escenario de la violencia. El "Tratado de Paz, Amistad y Límites", más conocido como Protocolo de Río de Janeiro (1942), suscrito por Ecuador y Perú luego de la guerra de '941, que debía establecer los límites entre ambos países fue declarado inexecutable en esa zona por el primero, debido a la presencia de accidentes geográficos que no se conocían cuando éste se firmó.

En los años posteriores, por falta de una resolución definitiva, los conflictos fronterizos se sucedieron periódicamente. Hasta principios de este año, el momento más álgido había sido en 1981, cuando en la zona de Paquisha los enfrentamientos armados alcanzaron niveles bélicos de importancia. Pasaron 14 años sin que los países involucrados ni los países garantes del Protocolo de Río (Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos) pudieran alcanzar acuerdos de solución. La frontera se mantenía abierta en esos 78 kilómetros.

Hoy, estamos frente a una guerra no declarada que ha costado un gran número de vidas humanas, militares y civiles, mutilados, miles de refugiados, comunidades indígenas desplazadas, daños ecológicos muy graves y aparentemente irreversibles, un altísimo desvío de recursos económicos que podrían destinarse al

desarrollo y un estado de animosidad entre ambos países que va a ser difícil de revertir, sobre todo por la militarización que sufre la vida de los pueblos en momentos como éste.

Las causas del estallido de esta guerra, que son necesarias de analizar serenamente, no son, en todo caso, materia de este informe. Sí lo es la preocupación y las consecuencias que este conflicto trae a la vida de ambos pueblos hermanos y para el resto del continente.

UNA MISION DE PAZ

Desde el momento mismo en que se conocieron las primeras noticias de enfrentamientos, SERPAJ AL se movilizó en favor de la Paz. Junto a declaraciones difundidas por los medios de comunicación llamando al inmediato cese del fuego y al apoyo a la solución pacífica y definitiva del conflicto (30 de enero), y a la carta enviada a ambos presidentes por el Presidente del Comité Honorario del SERPAJ-AL Adolfo Pérez Esquivel (31 de Enero), se comenzó a planificar actividades apelando a la participación de la sociedad civil en la búsqueda de una solución. La acción de los diferentes Secretariados Nacionales de SERPAJ fue importante en la difusión y toma de conciencia a nivel latinoamericano de lo que sucedía en la Cordillera del Cóndor. Desde diferentes países llegaron a la sede latinoamericana copas de pronunciamientos de organizaciones sociales que sentían como propio este conflicto.

En contacto con el Frente Ecuatoriano de Derechos Humanos (FEDHU), la Comisión Ecuaménica de Derechos Humanos (CEDHU), la Asociación Latinoamericana de Derechos Humanos (ALDHU), la Asamblea Permanente de Derechos Humanos (APDH), el Frente Unitario de Trabajadores (FUT), se llevó a cabo una marcha a la frontera para encontrarse con organizaciones afines del Perú. En este país se comenzaron los contactos con la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos (CNDH) que agrupa a 44 organismos no gubernamentales a lo largo y ancho del territorio peruano. Así como con el Consejo de Paz.

Se firmó un documento de las ONG (C30/1), de ambos países apelando a la negociación para solucionar el conflicto.

A pesar de algunas dificultades, producto de la misma situación en que vivían ambos países, se pudo avanzar en temas específicos como la liberación de los internados civiles (prisioneros que no participan directamente en el conflicto), y las denuncias de situaciones anómalas producidas en ambos países. No

menos importante fue la coordinación de un mensaje común de Paz, que apuntara a movilizar a la sociedad civil en un esfuerzo que muchas veces contrastaba con el clima bélico existente tanto en Ecuador como en Perú. En una guerra no hay final, y las sociedades, grandes perdedoras, deben reconstituir sus relaciones internas y externas con metas más profundas que las hipótesis de guerra, especialmente si hablamos de dos países hermanos con grandes problemas económicos y un alto porcentaje de ciudadanos en situación de pobreza.

Parte importante de esta labor fue la visita de Adolfo Pérez Esquivel a Ecuador y al Perú. La calidad de Premio Nobel de la Paz y su conocimiento profundo de ambos pueblos, daba a la palabra de nuestro presidente un alto valor moral que podía incentivar a los gobiernos a buscar una solución definitiva al conflicto. El otro gran objetivo consistía en generar acciones concretas como la liberación de prisioneros de guerra, de internados civiles, el levantamiento de minas colocadas en zonas fronterizas, el relevamiento de los muertos y el rescate de sus cuerpos, la ayuda a los desplazados y a las comunidades indígenas más perjudicadas en el conflicto.

En ese sentido hay que destacar que la visita de Pérez Esquivel contaba con el apoyo total de Rigoberta Menchú, también Premio Nobel de la Paz y conocida luchadora de la causa indígena.

De este modo, la Coordinación Latinoamericana de SERPAJ, Guayaquil, preparó en Ecuador esta visita mientras coordinaba con la CNDH de Perú lo que se haría en ese país. Los tres miembros de la Coordinación Latinoamericana (Nelsa Curbelo, Nicolasa Terreros y Pablo Frederick) acompañaron al Premio Nobel en sus actividades en el Ecuador. El Coordinador Adjunto Pablo Frederick viajó, posteriormente, con él a Lima. En ambos países se coordinaron entrevistas con autoridades, organizaciones sociales, analistas políticos, organizaciones internacionales, comunidades indígenas, y medios de comunicación.

II

Como se hacía referencia anteriormente, el Protocolo de Río de Janeiro establece que Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos son los países que deben garantizar su cumplimiento, a la vez que intentar resolver controversias. Este es el marco en el que Perú ubica el conflicto y a través del que busca resolverlo, considerando que la decisión de límites ya está tomada y dirimida en 1942. Solo falta, de acuerdo a esta

posición, la demarcación de la zona ante- dicha.

Ecuador, por su parte, afirma que el Tratado se firmó bajo presión, con las tropas peruanas en su territorio por lo que durante todos estos años, desconoció el Protocolo y reclamó tratar el conflicto en otros niveles, como la OEA y la ONU. Por otra parte, según Ecuador, el río Cenepa no había sido descubierto al firmar el Protocolo por lo que su existencia altera la forma como se establecieron los límites, por lo que el Acuerdo, sería inexecutable en 78 kilómetros.



RESOLVER EL CONFLICTO

Lo cierto es que ni los países garantes ni la comunidad internacional han avanzado en la resolución del conflicto que hoy resurge con más fuerza que antes.

Esta nueva situación de guerra, iniciada cuando parecía que América Latina transitaba definitivamente por la senda de los acuerdos, lleva necesariamente a los ejércitos a replantearse hipótesis de conflicto, realimenta los nacionalismos exacerbados, el militarismo, la animosidad hacia los vecinos y significa un serio riesgo para la integración regional: pues distrae los esfuerzos que debieran ponerse en la lucha contra la miseria, la pobreza y para el fortalecimiento de las incipientes democracias.

Analistas políticos del Perú, con quienes nos reunimos especialmente, calculan entre 300 y 400 millones de dólares el gasto peruano, así como el de Ecuador entre 200 y 300 millones de dólares, lo que es más grave si consideramos que son economías que atraviesan un fuerte período de ajuste que pesa sobremanera en los sectores pobres.

Igualmente sucederá con las medidas económicas adoptadas debido a esta situación de guerra. De hecho en Ecuador ya se han promulgado impuestos especiales, se ha propuesto aumentar las horas semanales de trabajo de 40 a 48 y se han destinado dos días de trabajo para financiar el actual conflicto.

Después de las dictaduras militares que asolaron buena parte del continente, sobre todo el Sur, las

Fuerzas Armadas adoptaron en general un bajo perfil en el continente. Sin embargo, tanto Ecuador como Perú, presentan otras particularidades ya que los regímenes militares han tenido otra característica y las Fuerzas Armadas, por diversas razones, han mantenido relevancia aún en regímenes democráticos. La guerra, no obstante, las ha puesto en primer plano y su influencia en la sociedad se ve fortalecida, especialmente cuando se trata de cuestionar su comportamiento en materia de derechos humanos y libertades democráticas, lo que en estas circunstancias pasa a un segundo lugar.

Esto nos plantea un gran desafío para realizar un trabajo por la Paz, que suponga la resolución de los conflictos por la vía negociada, sin recurrir a las armas y a la guerra.

III

LA VISITA

1. Desplazados

La primera actividad en Ecuador fue viajar a la zona de Gualaquiza (Bombaiza) en un avión militar acompañados de periodistas, representantes de organizaciones de Derechos humanos, Iglesias, ACNUR, a una zona de refugiados indígenas Shuar y Achuar. También nos acompañaban oficiales del Ministerio de Defensa. La proximidad de las zonas de combate, obligó a algunas comunidades (alrededor de

600 familias), a evacuar sus poblados. Según el dirigente Shuar, Edmundo Vargas, fueron bombardeados cinco centros Shuar por las fuerzas peruanas: las comunidades de Shiram Etza, Fátima, Kamparak, Kusumas, Mayalikus y Sapap Etza. Dentro del área del conflicto, según informa el dirigente indígena, se encuentran 21 comunidades. Según la ALDHU, unos 20 mil indígenas amazónicos del lado ecuatoriano han sufrido los efectos de la guerra. Muchos de ellos han debido abandonar los sembrados y cosechas, internándose en la selva para resguardarse de los bombardeos.

Por el lado peruano siempre, según ALDHU, las comunidades de Orejones, Huambizas y Aguarunas, que habitan la provincia amazónica de Condorcanqui, han sido los más afectados. Unos seis mil trescientos indígenas se han desplazado de sus comunidades hasta Santa María de las Nieves y carecen de alimentos, asistencia sanitaria así como aumenta el riesgo de epidemias. La guerra, además, está provocando la destrucción del sistema ecológico y su frágil biodiversidad, lo que repercutirá en la disminución de la cacería, la pesca y cultivos de yuca y plátano, alimentos básicos.

Se calcula en más de 50 mil los desplazados o evacuados, en su mayoría indígenas o pobladores pobres de los pueblos fronterizos.

El titular de la Coordinadora indígena de la Cuenca del Amazonas -COICO- Valeria Greta, señaló los destrozos ocasionados al bosque tropical húmedo y a la fauna en general.

Para él, todo desastre provocado por la guerra es irreversible. Uno de los problemas más preocupantes es la militarización de los indígenas y su utilización como guías en la selva para las patrullas militares.

En Perú tuvimos contacto con el dirigente indígena Evaristo Nugkuag, Aguaruna Huamisa, quien nos dio a conocer los problemas que tienen que enfrentar actualmente esos pueblos, luego de explicarnos la relación que existe entre ellos y los Shuar Achuar y los obstáculos que la guerra significa para su desarrollo.

Tanto en Ecuador como en Perú nos entrevistamos con representantes de la Cruz Roja Internacional con quienes compartimos informaciones y a los que ofrecimos colaboración para asistir a los desplazados, especialmente en el aspecto sanitario. Los Srs. Jean Pierre Givel y Michel Huber del CICR, con quienes hablamos en el Ecuador calculaban unos 10 mil desplazados en el país, apuntando que dar una cifra exacta era difícil ya que muchas familias se han dirigido a otros lugares a casas de amigos o parientes. Las personas que están en campamentos se encuentran

atendidas como corresponde a las normas internacionales. Reconocieron que existían problemas de higiene que era urgente resolver. Los representantes del CICR están viajando por las regiones afectadas por el conflicto, haciendo una evaluación de las necesidades a fin de llevar ayuda médica y humanitaria.

Algunos representantes Shuar nos informaron de la presencia en la región de empresas extranjeras de explotación minera. El gobierno del Ecuador otorgó, entre otras, la concesión de una zona de 1.200 has. por 20 años a una empresa extranjera la que ya está instalando maquinarias e infraestructura para la explotación del oro.

Según la información recibida, la zona es rica en oro, petróleo y minerales como el uranio, entre otros recursos.

Los indígenas se sienten desplazados en la región y reclaman del gobierno un tratamiento más justo, ya que ha otorgado la concesión sin consultar a las comunidades que allí viven por años y las que de hecho pasan a ser parte de la concesión puesto que habitan en esos territorios. Incluso, han amenazado con desatar una guerra contra las concesiones mineras. Según informaciones obtenidas en la zona, se han realizado concesiones tanto por parte de Ecuador como del Perú a compañías estadounidenses, canadienses, japonesas y de capital brasileño que explotan el oro, en otros sectores de la Cordillera del Cóndor.

Por otra parte, de acuerdo al libro del Coronel Alberto Molina (Las Fuerzas Armadas Ecuatorianas, Paz y Desarrollo, ALDHU, 1993, pág. 107 y 108), la Dirección de Industrias del Ejército está orientada a la búsqueda, evaluación, explotación y beneficio de minerales, principalmente en la zona de frontera. Entre otros, el Proyecto Pachicutza, localizado en la Cordillera del Cóndor se dirige, según el Coronel Molina, "a la investigación de minerales polimetálicos, especialmente polisulfuros y oro".

Para ilustrar el alcance de la guerra en las comunidades indígenas de la zona el dirigente Shuar Marcelino Chungui nos dijo: "mi abuelo y mi padre quedaron del lado peruano y no sabían si me volverían a ver. Mi padre antes de despedirse me dijo: Hijo, yo me quedo de este lado y tu del otro. No sé si volveremos a vernos, pero no te olvides que siempre seguiré siendo tu padre"...

2. Prisioneros

Básicamente hay dos tipos de prisioneros: los soldados detenidos en combate (prisioneros de guerra)

y los llamados internados civiles, que son ciudadanos detenidos en los países en conflicto por sospechas de espionaje u otras acusaciones e incluso por el solo hecho de tener pasaporte del país "enemigo".

Hasta el momento del informe, Perú mantenía 2 prisioneros de guerra ecuatorianos, los cuales fueron liberados apenas terminó nuestra misión. Ellos son el Sargento Julio César Chalá, que perdió un ojo por una esquirla y fue internado en el hospital militar de Lima, donde fue visitado frecuentemente por la Cruz Roja Internacional. Y Pedro Baltasar Mayancho Andi quien no se encontraba herido.

Ecuador por su parte, mantenía 7 prisioneros peruanos, 4 de ellos fueron visitados por la CRI, corroborado su buen estado de salud y la atención adecuada. Los 3 restantes acababan de ser capturados aún después del cese del fuego, según nos informara personalmente el Ministerio de Defensa del Ecuador, General José Gallardo.

Al iniciar la transcripción final de este informe, los prisioneros de guerra habían sido liberados.

Durante la visita, ambos gobiernos, a través de diversas autoridades (Presidente de la República y Ministro de Defensa en el caso de Ecuador y Presidente del Congreso en el Perú), mostraron absoluta disposición a liberar cuanto antes a estos prisioneros.

Existía en ese momento información de una patrulla peruana desaparecida, integrada por aproximadamente 60 soldados, en la zona de guerra. Algunos han logrado volver a sus bases, otros aún tienen paradero

desconocido.

En ambos países fueron detenidos civiles. En Ecuador fueron liberados 92. Algunos fueron visitados por la CRI, quedando detenidos otros tantos. Sobresale el caso de José Sánchez Ortiz y Estaliso Farro, detenidos en Loja, Ecuador y acusados de espías. Según testimonios de familiares y amigos, Sánchez Ortiz se encontraba visitando un primo, que también fue arrestado y liberado posteriormente. Las denuncias de torturas y malos tratos recibidos por Sánchez de parte de efectivos del Ejército del Ecuador, se han presentado a la Asociación Pro Derechos Humanos de Perú. La Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, a su vez, ha llevado el caso a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH).

Hasta este momento Sánchez permanecía en prisión, con proceso abierto por espionaje y alteración de documentos.

Según informaciones del Ingeniero Jaime Yoshiyama, presidente del Congreso Constituyente Democrático (CCD) del Perú, ese país calculaba 13 internados civiles que fueron liberados luego de ser visitados por la CRI.

3. Propuestas a los Gobiernos

Como se señaló al comienzo, apenas iniciado el conflicto el presidente del SERPAJ-AL, Adolfo Pérez Esquivel envió una carta al presidente Sixto Durán Ballén de Ecuador y Alberto Fujimori de Perú.

Posteriormente, durante la visita el Premio Nobel fue recibido, en compañía de Nelsa Curbelo, Coordinadora General de SERPAJ-AL, por el presidente ecuatoriano en Quito, y por el Gral. José Gallardo, Ministro de Defensa.

El presidente peruano, por su parte, no se encontraba en Lima los días de nuestra visita y no pudo recibirnos a pesar de habersele solicitado la cita con antelación desde el Secretariado Nacional de Argentina, en Buenos Aires.

A los dos presidentes se les entregó una nueva carta con propuestas



concretas además de reafirmar la voluntad de colaborar en todos los esfuerzos que devolvieran la paz a la región.

Estas son las propuestas más relevantes:

- Cese del fuego efectivo con la supervisión de los países garantes (las misiones estaban llegando a la región).
- Acuerdo entre los dos países con la supervisión de la Cruz Roja Internacional y los países garantes para el retiro de los muertos de la zona de conflicto. Las informaciones oficiales (11 de Ecuador y 38 de Perú) son, evidentemente, manipuladas ya que se calcula en más de 500 los muertos entre ambos bandos.
- Liberación y entrega de prisioneros de guerra a sus respectivos países.
- Ayuda humanitaria y médica a los desplazados. Proveer la situación de los mismos cuando retornen a sus comunidades afectadas por la guerra. A modo de ejemplo, los Shuars reclaman, además de alimentos y medicinas, herramientas manuales para la agricultura ya que perdieron prácticamente todas sus pertenencias.
- Liberación de los internados civiles.
- Retiro de las minas de las zonas fronterizas. Es quizás una de las tareas más complejas ya que es difícil ubicarlas debido a la crecida de los ríos y a la no demarcación de todas las rutas minadas. Es necesario que los dos países, con la supervisión y ayuda técnica de los garantes retiren las minas.

Algunas de estas propuestas fueron igualmente planteadas con otras autoridades tales como el Ministro de Defensa de Ecuador, Gral. José Gallardo y el Presidente del Congreso de Perú Ing. Jaime Yoshiyama.

La visita a ambos países incluyó, reuniones con organizaciones sociales que han estado activas en la búsqueda de la paz. Serán ellas las que continúen bregando por que se cumplan las propuestas, como ya ha sucedido con los prisioneros y la mayoría de los internados civiles. Estamos convencidos que la acción de la sociedad civil debe ser el motor del logro de la paz

y del restablecimiento de las relaciones de confianza. Además de las acciones comunes a que hacíamos alusión al principio de este informe, hubo una reunión de empresarios ecuatorianos y peruanos en el puente que une Huaquillas y Tambez, en la frontera sur para reafirmar la voluntad de continuar el proceso de integración económica de manera pacífica y rechazar la guerra como forma de resolución del Conflicto.

Otro tema de preocupación ha sido el del reclutamiento forzoso y el envío de jóvenes entre 14 y 17 años al frente de batalla, especialmente de sectores más pobres. La muerte del niño peruano de 14 años Iqure Chihuahua Ruiz, muerto por la explosión de una

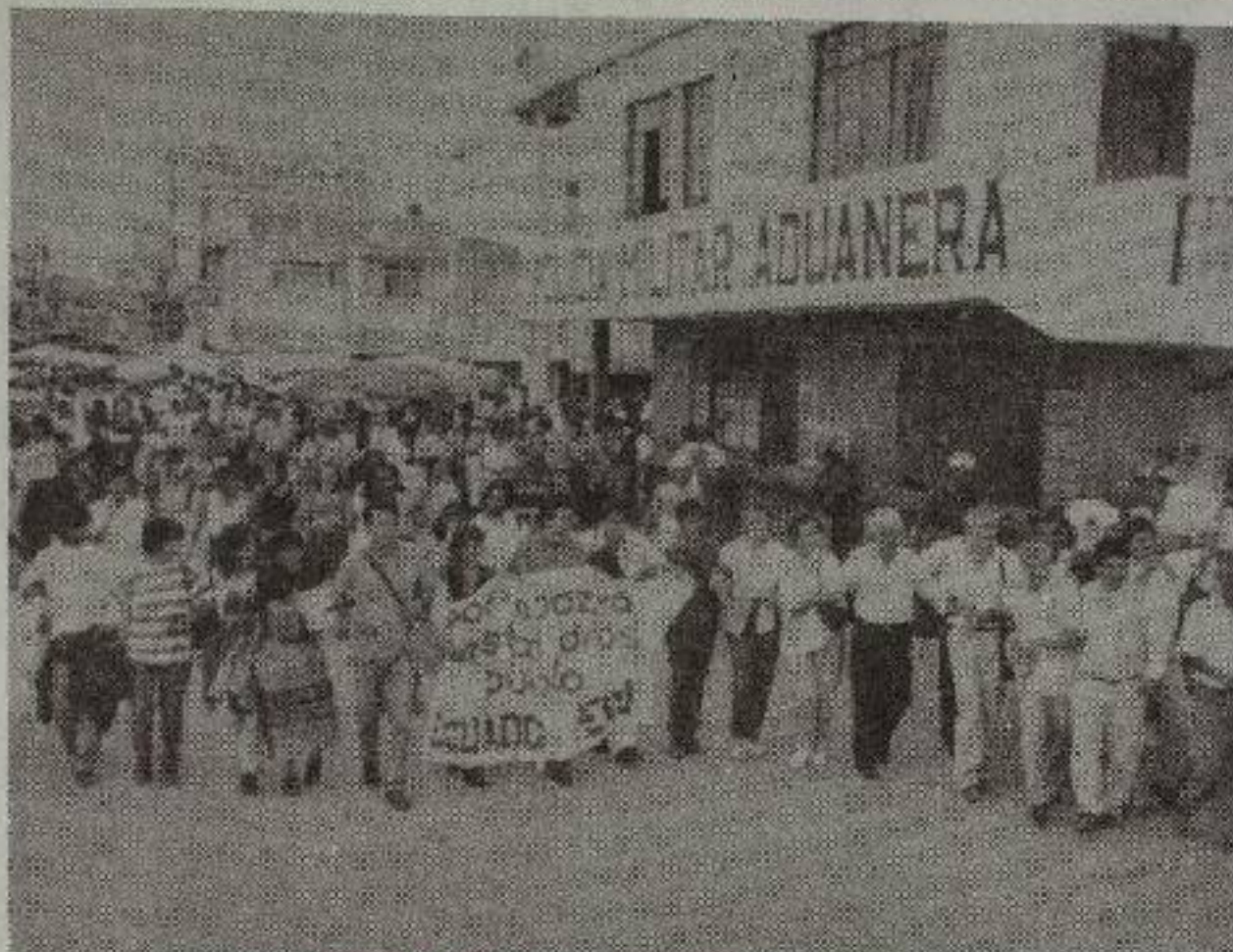
granada en el frente de batalla, lo puso en evidencia, provocando serios cuestionamientos de parte de la sociedad civil. Esta situación viola fragantemente la Declaración de los Derechos de Niño.

Un sector que también fue visitado es el de las Iglesias. En Ecuador contamos con la valiosa participación del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI) quienes nos acompañaron a la frontera y con quienes organizamos un acto ecuménico por la paz en Quito, con gran participación de organizaciones de todo tipo. Igualmente son destacables las iniciativas de sectores eclesiales realizando actos en favor de la paz y por la hermandad entre ambos pueblos.

En Lima nos entrevistamos con el Cardenal Augusto Vargas Alzamora quien fue Obispo de la zona de conflicto. También con el Pastor Harold Rivas, presidente del Concilio Nacional Evangélico y el Padre Gustavo Gutierrez. Todos ellos están en permanente contacto con sus pares ecuatorianos para encontrar, desde la fe, alternativas al conflicto.

También en Lima se desarrolló un acto ecuménico por la paz con la participación de representantes de diversas iglesias en el que se reflexionó y oró sobre la guerra y sus consecuencias y por el entendimiento entre los pueblos.





ALGUNAS OBSERVACIONES Y PROPUESTAS FINALES

Observaciones

- El fin de este informe es entregar datos que apunten a generar conciencia y acciones tanto en la sociedad civil como en los gobiernos de la necesidad imperiosa de restablecer la paz entre Ecuador y Perú. Por tal motivo queremos hacer algunas observaciones que permitan avanzar en ese sentido, convencidos que la Paz no es sólo un acto de voluntad política de los gobernantes -imprescindible para conseguirla, por cierto, ni únicamente una gestión diplomática o de vigilancia de los países garantes o de la comunidad internacional, acción que es también determinante y a la que le reconocemos sus esfuerzos durante este conflicto- sino un proceso en que debe estar involucrada toda la sociedad y donde por medio de actos cotidianos como la educación, la democratización, la participación, se pueda generar una cultura de paz.
- Nosotros no representamos a ningún gobierno, sino que somos una organización de la sociedad civil que trabaja por la paz y la democracia en América Latina. En tal sentido, como afirmamos el inicio de este documento, queríamos aportar nuestra voz y nuestras posibilidades, a las acciones ya emprendidas por los países garantes, así como por otras entidades de la sociedad, convencidos, en nuestro carácter de organización regional, que el conflicto involucraba, de una u otra manera, a todo el continente.

Para la organización de este viaje, Adolfo Pérez Esquivel se comunicó con otros Premios Nobel de la Paz Latinoamericanos. Rigoberta Menchú, quien se encontraba en París hizo explícito su apoyo a esta misión. Oscar Arias, de Costa Rica, expresó que junto a Jimmy Carter proponían ser mediadores del conflicto, cosa que fue rechazada por los gobiernos ya que las negociaciones se remitían a los países garantes.

Se contó también con el apoyo de otros Premios Nobel de la Paz como Elie Wiesel, de EEUU y Mairead Maguire, de Irlanda del Norte.

En ambos países existe hoy en día, producto del conflicto, una fuerte acción psicológica en los medios de información (con las consabidas excepciones) que exalta el nacionalismo y las acusaciones mutuas de traición, cobardía y responsabilidad en los problemas nacionales, aún fuera del contexto del conflicto.

- No obstante lo dicho en el informe, se observa poca movilización de las Iglesias con bajo nivel en la práctica ecuménica. Se han limitado a declaraciones. Faltan gestos, testimonios y una acción más decidida de cristianos, judíos y otras confesiones.
- En el Ecuador se han realizado grandes movilizaciones estudiantiles por la paz. Sin embargo por otro lado se dan palabras, gestos, actitudes que en lugar de ayudar más bien pueden entorpecer el proceso de paz, que se consideran irritativas y la gente se maneja en general, con mucha prudencia y hasta con temor.
- Los dos pueblos reclaman la Paz y una solución definitiva, en particular los contornos populares que son los más afectados pero cuesta encontrar canales de manifestación o de participación en medio de opiniones unidireccionales. Algunos sectores se manifiestan de diversas maneras pero existe una gran dispersión y falta coordinación para acciones más sostenidas.

Propuestas

- Es urgente encarar la ayuda humanitaria a las zonas afectadas, en particular a los pueblos indígenas del Ecuador. En Perú los desplazados han regresado a sus comunidades, según lo

expresaron las organizaciones de ese país. Esta ayuda debe comprender medicinas, alimentos, herramientas. Para saber más específicamente qué es lo que se necesita, debe canalizarse esta ayuda a través de las organizaciones antes nombradas o por las federaciones indígenas.

- Existen propuestas de comunidades indígenas y ecologistas de declarar el sector en conflicto como Parque ecológico binacional. Se plantea hacer una Zona de Paz, desmilitarizarla e impulsar proyectos conjuntos de desarrollo, teniendo en cuenta que la zona tiene grandes recursos que podrían volcarse para la vida de esos pueblos. Respetar las etnias y comunidades a través de asistencia humanitaria y programas de desarrollo incluyendo niveles importantes de participación y decisión de los pueblos que habitan la zona.

Para el desarrollo de esta propuesta es necesario definir en cada país que es lo que se pretende hacer con esa zona. Igualmente la participación de organizaciones sociales interesadas y, obviamente de ambos gobiernos.

En este sentido es que el reconocimiento de que esa es una "frontera viva" cuyos habitantes tienen lazos históricos y familiares muy fuertes que trasciende muchas veces esa frontera, es un paso importante.

Algunas organizaciones de Ecuador y Perú ya han dado algunos pasos en ese sentido.

- El cerrar la frontera es, sin duda, una aspiración de la mayoría de ecuatorianos y peruanos. No obstante los gobiernos no pueden, muchas veces, tomar medidas definitivas que comprometan al país en su conjunto por falta de recursos políticos o legales. La realización de algún tipo de consulta popular que permita definir qué es lo que ambas sociedades pretenden al respecto es una posible alternativa, que requiere un importante trabajo previo.

- La desmilitarización de la zona de conflicto y de las relaciones sociales es otra medida en la construcción

de la Paz. El papel de las Fuerzas Armadas en la sociedad debe ser definido, especialmente en tiempos de paz, por ésta, teniendo en cuenta la necesaria conquista de la democracia.

- Una de las conclusiones que obligadamente aparece en cualquier análisis de este conflicto es la debilidad de los proyectos políticos comunes, en ambos países (o que probablemente se haga extensivo a otros en la región). La unidad nacional, tan necesaria y esquivo para tareas como el desarrollo y la lucha para erradicar la pobreza, ha sido fácilmente generada por la situación de guerra.

También llama la atención la importancia que para los gobiernos de pronto adquieren las poblaciones indígenas en momentos en que su presencia en la zona deja de ser molesta para ser un asunto de soberanía y hasta de estrategia bélica.

Mantener esta unidad nacional y transformarla en motor democrático y de desarrollo sería una de las tareas a las que debieran abocarse los sectores dirigentes de ambos países, especialmente cuando los costos de la guerra aumentarán la ya pesada carga que recae sobre los más pobres.

Igualmente el reconocimiento de las poblaciones indígenas, de sus derechos y de sus aspiraciones legítimas, es parte del proceso de desarrollo nacional, especialmente al definir el futuro de esa región.

- Creemos que la sociedad civil, a través de las organizaciones mencionadas anteriormente y de otras (organizaciones de mujeres, que fueron las primeras a publicar un comunicado conjunto, lo mismo que intelectuales y artistas), debe tomar en sus manos la iniciativa al interior de cada uno de los países involucrados en este conflicto.

Son los pueblos y sus organizaciones quienes definitivamente lograrán establecer las bases para una paz definitiva en la región.



SERPAJ-AL INFORMA

es editada por la

Coordinación Latinoamericana

Casilla 09-01-8667

Guayaquil - Ecuador

Tel.: (593-4) 201451

Fax: (593-4) 203600

**IMPRESO
VIA AEREA**